

Notas de investigación y ensayos

“Me ponían apodos o estereotipos por el simple hecho de ser cristiana”: actores y comportamientos racistas hacia las religiones cristianas no católicas en la ciudad de Saltillo (México)¹

FRANCESCO GERVASI

Resumen. El presente artículo se enfoca en una investigación cuyo objetivo general es reconstruir y clasificar las formas de racismo diferencialista hacia los integrantes de religiones cristianas no católicas presentes en la ciudad de Saltillo, tanto en sus relaciones cara a cara como en los medios masivos de comunicación. El marco teórico está conformado por los siguientes conceptos y temas: racismo, racismo cultural/diferencialista y racismo en los medios masivos de comunicación. Los principales resultados destacan, entre otros aspectos, tendencias ambivalentes: por un lado, los entrevistados señalan la escasa presencia de las religiones cristianas no católicas en los medios masivos tradicionales (principalmente en la televisión abierta, radio y prensa) y, por otro lado, la presencia garantizada en las redes sociales las cuales parecen ser, aunque con algunas implicaciones problemáticas, el principal medio de expresión de las religiones cristianas no católicas en México. En las relaciones cara a cara, en cambio, los actores más racistas son los sacerdotes e integrantes de la iglesia católica, los sacerdotes e integrantes de otras iglesias cristianas, los familiares pertenecientes al catolicismo, los compañeros de la escuela y los maestros de la escuela; mientras que los actos mediante los cuales se expresa el racismo diferencialista tienen que ver con formas, más o menos graves, de violencia simbólica. Por último, en las conclusiones, se señala la importancia de impulsar el pasaje de la diversidad al pluralismo religioso, como punto de partida para poder aspirar a la construcción de sociedades basadas en la convivencia pacífica de las diferencias.

Palabras clave. Saltillo, religiones cristianas no católicas, racismo diferencialista, interacciones cara a cara, medios masivos de comunicación.

Abstract. This article focuses on an investigation whose general objective is to reconstruct and classify forms of differentialist racism towards the members of non-Catholic Christian religions in the city of Saltillo, both in their face - to - face relationships and in the mass media. The theoretical framework consists of the following concepts and themes: racism, cultural racism/differentialist racism and racism in the mass media. The main results highlight, among other aspects, ambivalent tendencies: on the one hand, interviewees point out the scarce presence of non-Catholic Christian

¹ Algunas de las cuestiones teóricas abordadas en este artículo han sido discutidas, previamente, en: Gervasi (2014); Gervasi, De la Peña Astorga, Sánchez Maldonado (2015) y Gervasi (2016). Para la redacción del presente artículo han sido revisadas, actualizadas y ampliadas.

religions in the traditional mass media (mainly in open television, radio and newspapers) and, on the other hand, the guaranteed presence in social networks which seem to be, although with some problematic implications, the main means of expression of non-Catholic Christian religions in Mexico. In face-to-face relationships, however, the most racist actors are the priests and members of the Catholic Church, priests and members of other Christian churches, family members of Catholicism, school friends and school teachers; while the acts by which differentialist racism is expressed have to do with more or less serious forms of symbolic violence. Finally, in the conclusions, it is pointed out the importance of promoting the passage from diversity to religious pluralism, as a starting point to be able to aspire to the construction of societies based on peaceful coexistence of differences.

Keywords. Saltillo, non-catholic christian religions, differentialist racism, face-to-face interactions, mass media.

1. Introducción: objetivos y reflexiones metodológicas

En este artículo se presentarán los resultados de una investigación que forma parte de un proyecto de largo plazo, que estoy coordinando por la Universidad Autónoma de Coahuila desde el año 2011, y cuyo objetivo principal es detectar, clasificar y analizar las manifestaciones de racismo, discriminación y otras formas contemporáneas de dominación hacia las minorías religiosas presentes en Saltillo (Coahuila). Vale la pena recordar que Saltillo es una ciudad del norte de México, capital del estado de Coahuila, que presenta un importante desarrollo industrial, principalmente en el ámbito del sector automotriz. Desde el punto de vista religioso, Saltillo es una ciudad mayoritariamente católica que, sin embargo, ya desde hace varios años, ha conocido un importante crecimiento de las religiones cristianas no católicas (desde el 1950 hasta el 2010, los protestantes y evangélicos han crecido de 7.6 puntos porcentuales, mientras que el porcentaje de católicos se ha reducido de 12.78 puntos). El objetivo general de la investigación que aquí presentaremos es reconstruir y clasificar las formas de racismo diferencialista que experimentan algunos integrantes de las religiones cristianas no católicas presentes en la ciudad de Saltillo (México), tanto en sus relaciones cara a cara como en los medios masivos de comunicación. Los objetivos específicos, en cambio, son: 1) definir y reflexionar críticamente en torno al significado de los siguientes conceptos y temas: racismo, racismo cultural y racismo en los medios masivos de comunicación; 2) reconstruir y clasificar las formas de racismo diferencialista que experimentan algunos integrantes de las religiones cristianas no católicas presentes en la ciudad de Saltillo, en las relaciones cara a cara; 3) reconstruir y clasificar las formas de racismo diferencialista que perciben algunos integrantes de las religiones cristianas no católicas presentes en la ciudad de Saltillo, en los medios masivos de comunicación. El enfoque de la investigación es de tipo cualitativo (Silverman y Marvasti, 2008) y eso implica, en cuanto al alcance de los resultados, que nuestro objetivo no es la producción de generalizaciones estadísticas, sino la construcción de clasificaciones y tipologías (Corbetta, 2007). Las técnicas de recolección de datos utilizadas para lograr lo anterior son: la investigación documental y 13 entrevistas en profundidad² con integrantes

² Hemos realizado 13 entrevistas en profundidad con integrantes de minorías religiosas presentes en Saltillo,

de religiones cristianas no católicas presentes en Saltillo. El criterio utilizado para elegir a los entrevistados ha sido el de tomar en cuenta por lo menos un representante de cada una de las 13 agrupaciones religiosas minoritarias, presentes en la ciudad³. El método de análisis, en cambio, es el de la Teoría Fundamentada (Glaser y Strauss, 1967), según el cual la teoría va emergiendo fundamentada en los datos y no como consecuencia de un proceso de deducciones.

En cuanto a la estructura del trabajo, en el primer apartado desarrollaremos algunas reflexiones críticas sobre los conceptos de racismo, racismo cultural/diferencialista y racismo en los medios masivos de comunicación. En el segundo, con base en los datos de la Dirección General de Asuntos Religiosos sobre discriminación religiosa y la encuesta sobre discriminación en México de la CONAPRED, reconstruiremos las principales formas de racismo diferencialista hacia las minorías religiosas presentes en el país. El tercero y el cuarto serán dedicados a la presentación y discusión de los hallazgos encontrados. En las conclusiones, al fin, sintetizaremos los principales resultados y destacaremos la importancia de impulsar el pasaje de la diversidad al pluralismo religioso, como punto de partida para poder aspirar a la construcción de sociedades respetuosas de las diferencias.

2. Reflexiones teóricas sobre racismo, racismo cultural/diferencialista y racismo en los medios masivos de comunicación

El concepto que utilizaremos para interpretar las formas de rechazo hacia las religiones cristianas presentes en Saltillo es el de racismo y, más específicamente, de racismo cultural o diferencialista. El motivo es que, al contrario del término intolerancia (o de otros términos igualmente pertinentes, como por ejemplo el de etnocentrismo), el racismo es un fenómeno en el cual se destaca el papel fundamental del poder y, más específicamente, su distribución asimétrica entre dominantes y dominados, como se puede notar en la siguiente definición:

El racismo es un fenómeno de poder y dominación que se fundamenta en la reproducción y mantenimiento de los privilegios de unos, los dominantes, sobre otros, los dominados o los minoritarios, con base en la construcción de diferencias que sirven para legitimar y mantener la posición de cada uno en la sociedad (Quintero, 2010: p. 7).

La distribución desigual del poder entre dominantes/mayoritarios y dominados/minoritarios, representa un elemento esencial para poder entender y analizar los conflictos de índole religiosa que se dan en el contexto mexicano, en el cual, como es destacado por De la Torre y Gutiérrez Zuñiga (2014), “persiste una posición privilegiada para la religión católica y su jerarquía” (p. 167), que históricamente se ha manifestado a través de diferentes formas de rechazo y violencia perpetradas por parte de la iglesia católica, en conjunto con las instituciones políticas, hacia las minorías religiosas del país.

entre enero y junio de 2016. Hemos entrevistado a casos individuales no-representativos estadísticamente, utilizando el criterio de la saturación de las categorías (Glaser y Strauss, 1967: p. 61).

³ Por lo tanto, la que hemos seleccionado no es una muestra estadística, sino teórica (Glaser y Strauss, 1967), la cual privilegia la “relevancia sociológica de la población”, es decir su “relevancia para los objetivos del fenómeno estudiado” (Gobo, 2007).

Después de estas aclaraciones, queremos recordar que, aquí, concentraremos la atención en el concepto de racismo cultural (y, más específicamente, diferencialista) porque nos parece más adecuado que el racismo en general, para analizar nuestro objeto de estudio. El racismo cultural o nuevo racismo es un concepto desarrollado por Barker en 1981, y consiste en aquel “fenómeno de poder y dominación” que, para justificar sus actos, utiliza las diferencias culturales (lengua, religión, tradiciones, costumbres) en lugar de las físicas. Según Balibar (Balibar e Wallerstein, 1991), el racismo cultural es un “racismo sin razas”, cuyo eje central no es “la herencia biológica, sino la imposibilidad de superar las diferencias culturales” (p. 21). Desde este punto de vista, como es señalado por estos dos autores, el racismo cultural coincide con lo que Taguieff llama racismo diferencialista⁴, el cual está caracterizado por los siguientes elementos:

la inversión de los valores típicos del relativismo cultural (pasaje de la raza a la cultura y afirmación de la radical inconmensurabilidad de las culturas); en segundo lugar por el abandono del tema igualitario y por asumir como elemento absoluto el tema de la diferencia cultural, cuya consecuencia es la condena de la mezcla y la afirmación de la recíproca e irremisible no asimilabilidad entre las culturas; y por fin por su carácter simbólico, en el sentido que respeta las reglas de la aceptabilidad ideológica (Taguieff, 1999: p. 53).

Según Taguieff, el racismo diferencialista no sólo sostiene que existen categorías de seres humanos que son diferentes, sino, sobre todo, que “son diferentes de manera anómala”, mala, amenazante, fuera del sistema (Taguieff, 1999: p. 67).

El racismo, tanto biológico como cultural, siempre según Taguieff (1999, p. 55), está conformado por las siguientes dimensiones: 1) las actitudes, que incluyen opiniones, creencias, estereotipos y prejuicios; 2) la dimensión de los comportamientos, que incluye prácticas, actos y mobilitaciones; 3) y las construcciones ideológicas, que están conformadas por teorías, doctrinas, visiones del mundo y mitos, los cuales tienen la función de desatar (ex ante) o legitimar (ex post) las actitudes y los comportamientos racistas.

Otro elemento de la definición de racismo que lo vuelve muy pertinente para los fines de nuestra investigación (más que otros conceptos), es que ese fenómeno es una conducta real, la cual siempre implica algún tipo de violencia. Más específicamente, según Wieviorka (2009), los comportamientos racistas pueden implicar dos tipos de violencia: 1) la simbólica, que es la que “afecta a la integridad moral de una persona sin alterar (...) directamente su participación en la vida social política y económica” (Wieviorka, 2009: p. 87); 2) y la violencia física que, en cambio, es la que altera la participación de una persona en la vida social, política y económica.

La última temática que queremos abordar en ese apartado tiene que ver con el papel del racismo en los medios masivos de comunicación. Según Wieviorka, en las ciencias sociales, existen enfoques principales que han intentado interpretar esa relación. Según el primer enfoque, los medios masivos de comunicación “sólo” tienden a reproducir y difundir las actitudes racistas ya presentes en la sociedad, sin tener un rol importante en su producción (Gross, 1991; Ishibashi, 2004; Van Dijk, 1997). En otras palabras, aquí, los medios son vectores/vehículos del racismo, y su principal objetivo es legitimar el racismo ya presente en la sociedad. El segundo, en cambio, sostiene que los medios masivos de

⁴ Con respecto a este concepto, véase: Taguieff (1999) y Taguieff (2001).

comunicación no sólo reproducen y difunden el discurso racista, sino que contribuyen de manera autónoma a su producción, “sin relación alguna con otros actores u organizaciones” (Wieviorka, 2009: p. 147). El objetivo de los medios masivos, en este caso, es publicar notas sensacionalistas, es decir que llamen la atención de la audiencia para poder vender su producto. Un ejemplo de este tipo de racismo es, según Wieviorka (2009: p. 148), el caso italiano de principios de los años noventa, que se caracterizaba por un racismo “omnipresente” en la prensa y una sociedad italiana en la cual, al contrario, ese problema no tenía, todavía, mucha difusión.

3. Un panorama sintético de las formas de racismo diferencialista hacia las minorías religiosas en México

Después de haber definido los “sensitizing concepts” (Blumer, 1986: p. 148) de nuestra investigación, en el presente apartado propondremos una breve reconstrucción de las principales formas de racismo diferencialista hacia las minorías religiosas presentes en el país, basándonos en los datos de la Dirección General de Asuntos Religiosos sobre discriminación religiosa y en la encuesta sobre discriminación en México de la CONAPRED.

Según la Dirección General de Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación, las conductas más frecuentes en materia de intolerancia religiosa en el país son: el hostigamiento por profesar creencias religiosas diferentes a las del grupo mayoritario de la comunidad; la imposición de cooperaciones, trabajos y cargos para las festividades religiosas de otra iglesia distinta a la suya; la oposición a la construcción de templos de otro credo; la suspensión de servicios públicos, como agua y panteón; la retención de cheques del Programa Progresas⁵; la privación de derechos agrarios; la expulsión de la comunidad; la privación ilegal de la libertad; las lesiones a los miembros de otros cultos (Blancarte, 2008: p. 49). Son conductas que, como se puede notar, afectan a todas las esferas (económica, religiosa, política) de la vida privada y pública de los integrantes de las minorías religiosas, y que involucran tanto la violencia simbólica como la física. Uno de los aspectos más alarmantes es, probablemente, la gran cantidad de conductas que implican la acción de las instituciones y que, por lo tanto, representan formas de expresión de lo que Wieviorka (2009: p. 107) llama “racismo institucionalizado”⁶: la suspensión de servicios públicos, la retención de cheques del Programa Progresas, la privación de derechos agrarios, la expulsión de la comunidad.

Para reconstruir las formas de racismo diferencialista hacia las minorías religiosas mexicanas son muy importantes, también, las percepciones que tienen sus integrantes acerca de los principales problemas que afectan a las personas de su religión. Vamos a ver cuáles son, en la siguiente tabla:

⁵ El “Programa Progresas” es un programa federal mexicano para el desarrollo humano de la población en pobreza extrema, que brinda apoyos en educación, salud, nutrición e ingresos.

⁶ Que es aquel tipo de racismo que penetra en las instituciones, las cuales contribuyen, con su posición privilegiada, en la producción y difusión de los actos racistas.

Tabla 1. Principales problemas para las personas que pertenecen a grupos religiosos minoritarios.

Problema	%
Rechazo, falta de aceptación, discriminación y desigualdad	28.7
Burlas, críticas y falta de respeto	28.1
NS/NC	11.5
Otro	10.4
Ninguno	7.0
Incomprensión, prejuicios o ignorancia	6.4
No ser católico	3.5
Pocos templos	1.6
Agresión, violencia	1.1
Encontrar trabajo	0.7
El ser minoría	0.6
El Gobierno (falta de apoyo)	0.2
Rechazo por no saludar la bandera	0.1

Fuente: CONAPRED, 2010, p. 110.

Como se puede notar, el porcentaje de entrevistados que sostiene haber tenido algún tipo de problema por formar parte de un grupo religioso minoritario es muy alto: el 81.5%⁷. Entre los problemas principales, los integrantes de minorías religiosas destacan: el rechazo, la falta de aceptación, la discriminación, la desigualdad, las burlas, las críticas y la falta de respeto (28.7 + 28.1). Es decir, problemas que tienen qué ver tanto con la violencia simbólica como con la física. Los entrevistados parecen identificar la causa principal de estos problemas en la ignorancia, el prejuicio y, consecuentemente, en la incomprensión (6.4%). Es igualmente importante recordar que, aun con porcentajes bajos, las personas entrevistadas destacan problemas que se relacionan con el racismo institucionalizado, tales como la dificultad de encontrar trabajo (0.7%) y la falta de apoyo por parte del Gobierno (0.2%). Para concluir, vale la pena recordar también el 3.5% de personas que sostienen que su principal problema es no ser católico, porque esta respuesta refleja como los entrevistados perciban abiertamente el papel hegemónico que tiene el catolicismo en el país y, consecuentemente, en los actos de hostilidad realizados en su contra.

Después de esta breve reconstrucción general de las formas de expresión del racismo diferencialista hacia las religiones minoritarias en México, en los dos siguientes apartados, concentraremos la atención en los resultados de la investigación.

4. Las percepciones de los entrevistados: comportamientos y actores racistas en las interacciones cara-a-cara

Objetivo de este apartado es reconstruir los comportamientos y actores más racistas hacia las religiones cristianas no católicas en Saltillo, concentrando la atención en las inte-

⁷ Ese dato se obtiene restando el 7% de entrevistados que sostiene no haber tenido problemas y el 11.5% de personas que no saben o no contestan.

racciones cara a cara. Como lo ha hecho notar Van Dijk (1997: p. 67), es importante analizar las formas de racismo que se dan en las interacciones cara a cara porque, el racismo presente en ellas y el que se produce en los medios masivos de comunicación, muy frecuentemente, se alimentan recíprocamente, creando un círculo vicioso en el cual los actores involucrados en los dos niveles tienden a legitimar sus ideas racistas, utilizando cada uno el discurso del otro.

Con base en las entrevistas realizadas, los actores más racistas en las interacciones cara a cara de los integrantes de religiones cristianas no católicas presentes en Saltillo, son los siguientes: los sacerdotes e integrantes de la iglesia católica, los sacerdotes e integrantes de otras iglesias cristianas, los familiares pertenecientes al catolicismo, los compañeros de la escuela y los maestros de la escuela. Vamos a ver algunos ejemplos de las entrevistas que confirman lo anterior, empezando con el siguiente:

He sufrido personalmente actos de prejuicio debido a mi religión por parte de mi familia. No aceptan mi religión y dicen cosas que no son verdaderas, hacen prejuicios” (mujer, 18 años, Cristiana pentecostés).

En este fragmento, la entrevistada destaca la hostilidad experimentada en las actitudes y comportamientos de sus familiares católicos, los cuales no aceptan sus creencias y difunden prejuicios sobre su confesión religiosa. Esa misma entrevistada sostiene que ha experimentado situaciones difíciles, debido a su religión, también en su escuela:

Hay una maestra que habla pestes sobre los cristianos al exponer su clase, y cuando doy mi punto de vista siempre me dicen que estoy mal (mujer, 18 años, Cristiana pentecostés).

Es importante recordar como el maestro, obviamente, tiene un papel institucional en la vida de un estudiante y, por tanto, sus actos racistas, como en el racismo institucionalizado (Wieviorka, 2009, p. 107), son percibidos con mayor gravedad por parte de la víctima quien, de las instituciones, mejor se esperaría ser tutelada y apoyada.

La próxima entrevistada ha tenido también problemas en ámbito escolar, pero, en este caso, los actores racistas hacia su religión son sus compañeros:

Algunos de mis compañeros de la escuela comienzan a cuestionarme de que porque creo en Dios. Por el hecho de ser cristiana era como no aceptada. Sí, pues, me ponían apodos o estereotipos por el simple hecho de ser cristiana. Me ha tocado que me digan santurrona (mujer, 22 años, Centro cristiano Nueva Vida).

El último ejemplo que queremos destacar en este apartado, tiene qué ver con el conflicto que nuestros entrevistados experimentan con los creyentes católicos, los cuales, según nuestra entrevistada:

Hablan de manera despectiva de nosotros o nos crucifican mucho si nosotros cometemos un error, decimos una grosería o nos ven bailando. Como si no tuviéramos derecho a ser humanos y pienso que somos humanos antes que cristianos (mujer, 33 años, se autodefine como Cristiana genérica).

En cuanto a los comportamientos racistas, los que más se repiten en las entrevistas, y que aparecen de manera explícita también en los fragmentos arriba presentados, son las

críticas, las ofensas, las burlas y la falta de aceptación, es decir un conjunto de actos que los integrantes de minorías religiosas destacan también a nivel nacional, como uno de los principales problemas (28.1%) a los cuales se tienen que enfrentar en sus vidas cotidianas. Son problemas que podemos encuadrar dentro de la categoría de la violencia simbólica (Wieviorka, 2009: p. 87), y representan el fruto de los prejuicios existentes, en la sociedad mexicana, sobre las religiones cristianas diferentes a la católica, como destacado también por la CONAPRED (2010: p. 110). Antes de empezar el siguiente apartado, vale la pena recordar que, a pesar que en los relatos de nuestro entrevistados aparecen “exclusivamente” casos de violencia simbólica, los límites entre esta última y la violencia física son muy sutiles y, frecuentemente, la primera puede desembocar en la segunda.

5. Las percepciones de los entrevistados: comportamientos y actores racistas en los medios masivos de comunicación

En este apartado nos enfocaremos en las formas de racismo diferencialista que, según nuestros entrevistados, se difunden en los medios masivos de comunicación, distinguiendo entre medios “tradicionales” (televisión abierta, radio y prensa) y “nuevos” medios (las redes sociales, principalmente Facebook).

Empezaremos con los medios masivos tradicionales, recordando que el problema principal que destacan los entrevistados es el poco o nulo espacio que se les otorga a sus religiones en los siguientes medios: televisión abierta, prensa impresa y radio. Ellos perciben esa “exclusión de la agenda” como un comportamiento, en sí mismo, intolerante, como se pudo notar en el próximo fragmento de las entrevistas:

Creo que a las religiones diferentes de la católica se les otorga poco espacio en algunos medios de comunicación, como la televisión y la prensa, y creo que deberían de otorgarnos más tiempo y en un horario más flexible de manera equitativa al tiempo que le dan a otras religiones. Creo que no existe una libertad de expresión del cristianismo en su totalidad en los medios. Mientras que al catolicismo se le da más espacio, es como si fuera la religión oficial aquí en México. Creo que debería haber una equidad entre los católicos y los cristianos. Creo que debería existir más apertura para los cristianos, como parte de equidad pues también tenemos derecho a expresar nuestras creencias (mujer, 22 años, Centro cristiano Nueva Vida).

Como es destacado por Wieviorka (2009: p. 162), en los dos ejemplos arriba mencionados, “el racismo reside en la no representación, en la negación, que es una denegación de existencia social y de humanidad”. Ishibashi (2004) confirma esta idea, cuando sostiene que:

No sólo es el estereotipo en los medios el que reproduce el prejuicio, sino que también la ausencia o poca presencia de grupos minoritarios es considerada como el centro mismo del problema, debido al poderoso efecto simbólico de amarrar a aquellos de minorías en el estrato más bajo de la jerarquía económica, política, social y de cultura dentro del estado nacional (p. 4).

Eso significa que las actitudes y comportamientos racistas son el fruto no sólo de una representación negativa del Otro, sino también de la no representación que, como planteado por Ishibashi, coloca a las minorías en “el estrato más bajo” de todas las jerarquías,

el de la no existencia. Además, sobre todo en el segundo fragmento, vale la pena destacar también la consciencia (“es como si el catolicismo fuera la religión oficial aquí en México) de los entrevistados, detectada también en la encuesta nacional de la CONAPRED, de las implicaciones negativas de ser una minoría en un país el el cual el catolicismo tiene un papel hegemónico.

Volviendo a los dos enfoques que han intentado explicar la relación entre racismo y medios masivos de comunicación, podemos sostener que, en nuestro estudio de caso, ambos pueden ser útiles: el que sostiene que los medios “sólo” reproducen y reflejan en sus programas el racismo ya presente en la sociedad y el que afirma que los medios son productores autónomos del racismo. Por ejemplo, los dos siguientes fragmentos confirman la primera postura:

- 1) El espacio otorgado a la religión católica es mucho en todos los medios, es porque la mayoría de la gente es católica y quizá se llegan a identificar con los programas” (mujer, 18 años, Cristiana pentecostés).
- 2) Considero que medios como TV, periódico y radio no deberían ceder espacios, deberían ser laicos o completamente neutrales. Pero ¿qué se puede esperar si el 99% de México es católico? (...) No podemos esperar más de un país católico” (hombre, 19 años, Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús).

Los medios masivos, según estos entrevistados, reflejan la distribución desigual del poder presente en la sociedad mexicana, caracterizada por aquella “posición privilegiada” (De la Torre y Gutiérrez Zuñiga, 2014: p. 167) para el catolicismo que ya hemos mencionado, y que Monsiváis sintetizaba sosteniendo que “México es un país laico, pero distraído”. Otros entrevistados, en cambio, afirman que los medios masivos mexicanos son, antes que nada, empresas económicas las cuales, en un país mayoritariamente católico, no consideran sea económicamente conveniente representar a las demás religiones. A continuación, dos fragmentos que confirman lo anterior:

- 1) El espacio otorgado a las religiones diferentes a la católica en los medios es nulo, nunca he visto nada y no tienen mucho interés, eso no vende” (Mujer, 33 años, Cristiana).
- 2) Creo que pasan lo que saben que va a generar que más personas lo vean” (mujer, 40 años, Cristo Vive).

El resultado, en ese caso como fruto de una decisión económica, es el mismo: la no representación de las minorías.

En las redes sociales, y más específicamente en Facebook, las cosas cambian, debido al papel activo que tienen los usuarios en la producción y emisión de mensajes. Eso implica que las minorías religiosas, en esas plataformas, sí logran tener presencia, pero con algunos problemas, como destacado por las dos siguientes entrevistas:

- 1) En las páginas de Facebook hay usuarios que hacen burlas o memes agrediendo al cristianismo (mujer, 18 años, Cristiana pentecostés).
- 2) A veces, en Facebook, me ponen comentarios hirientes y agresivos (hombre, 20 años, La Peña de Horeb).

Por lo tanto, si es cierto que en las redes sociales los integrantes de las religiones minoritarias logran tener voz y expresarse, es igualmente cierto que, justamente en esos medios, es donde experimentan el conflicto que se manifiesta, como en el caso de las interacciones cara a cara, exclusivamente a través de formas de violencia simbólica, tales como burlas, faltas de respeto, comentarios ofensivos, hirientes o agresivos.

6. A manera de conclusión: de la diversidad al pluralismo religioso

Sintetizando los varios elementos destacados en el presente artículo, vale la pena recordar que, en las interacciones cara a cara, el racismo diferencialista hacia los integrantes de religiones cristianas no católicas presentes en Saltillo se expresa, principalmente, a través de varias formas de violencia simbólica, tales como críticas, ofensas y burlas. Esa misma tendencia caracteriza también el contexto de las redes sociales (“los nuevos medios”), en las cuales los entrevistados destacan situaciones de conflicto, cuyas causas son las burlas, faltas de respeto, comentarios ofensivos, hirientes y agresivos, que les dirigen los demás usuarios. La situación es diferente en los medios masivos de comunicación tradicionales, en los cuales el racismo hacia los cristianos no católicos se expresa, en la mayoría de los casos, a través de su “anulación simbólica” (Gross, 1991), es decir a través de formas de racismo que residen “en la no representación, en la negación, que es una denegación de existencia social y de humanidad” (Wieviorka, 2009: p. 162).

Sintetizando, podemos sostener que la situación de los cristianos no católicos en Saltillo, entonces, es una situación en la cual el racismo se manifiesta cotidianamente (en la familia, la escuela, el barrio, la televisión, los diarios, etc.) y a través de varias formas de violencia simbólica (burlas, críticas, ofensas, faltas de respeto) desatadas por prejuicios que, generalmente, tienden a encuadrar las religiones diferentes a la católica en la casilla de los enemigos, que amenazan la supuesta identidad católica del pueblo mexicano. Ese “miedo” hacia las religiones no católicas, en México, ha ido aumentando, en los últimos años, conforme iba creciendo el porcentaje de creyentes no católicos presentes en el país. Según los datos más recientes (INEGI, 2010; Pew Research Center, 2014), desde el 1950 hasta el 2014, el porcentaje de católicos ha disminuido de 17.22 puntos porcentuales (desde el 98.22% del 1950 al 81.00% del 2014), mientras que el de las religiones diferentes a la católica se ha incrementado de 11.22 puntos. Eso significa, entonces, que en el contexto socio-religioso mexicano se está afirmando, ya desde hace varios años, la diversidad religiosa. Eso es un hecho, que no se puede negar. El problema es la aceptación de ese hecho. Para concluir, entonces, y utilizando las categorías desarrolladas dentro de la sociología de las religiones, vale la pena explicar qué es la diversidad religiosa y cómo se diferencia del pluralismo. La diversidad representa el producto de los procesos de diferenciación del campo religioso y consiste en la ampliación/diversificación de la demanda y de la oferta religiosas (Giordan, 2014: p. 8), cuyo resultado es la presencia, en un determinado territorio, de distintas⁸ opciones. La diversidad es, por lo tanto, un concepto descriptivo (Beckford, 2008), es decir un concepto que se enfoca en lo que está pasando ahora, en un hecho real que es posible constatar. Lo que hace falta en Saltillo, y en general en México, es, entonces, el pasaje de la diversidad al pluralismo religioso el cual es, en cambio, un

⁸ Cuantitativamente y cualitativamente.

concepto normativo (Beckford, 2014: p. 22), que se refiere a las condiciones políticas y culturales que, en un determinado territorio, favorecen la aceptación y el reconocimiento público de la diversidad religiosa, llegando a considerarla, en lugar que un problema, un “gran valor” (Giordan, 2014: p. 9) que vale la pena celebrar.

Referencias

- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991). *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities*. London: Verso.
- Barker, M. (1981). *The New Racism*. Londres: Junction Books.
- Beckford, J. (2008). *Social Theory and Religion*. UK: Cambridge University Press.
- Beckford, J. (2014). Re-Thinking Religious Pluralism. En G. Giordan y E. Pace (Eds.). *Religious Pluralism Framing Religious Diversity in the Contemporary World*. London: Springer.
- Blancarte, R. (2008). *Libertad religiosa, estado Laico y no discriminación*. México: CONAPRED.
- Blumer, H. (1986). *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Berkeley, Los Angeles-London: University of California Press.
- Cannariato, A. (2013). Origeni e sviluppi dei pentecostali in Chiapas. En E. Segre Malagoli y S. Scotti. *Immaginari del cambiamento in America Latina. Religioni, culture, dinamiche economico-sociali*. Firenze: Mauro Pagliai Editore.
- CONAPRED. (2010). *Encuesta Nacional sobre discriminación en México/Enadis del 2010. Resultados sobre diversidad religiosa*. México: CONAPRED.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- De la Torre, R. y Gutiérrez Zuñiga, C. (2014). La religión en el censo: recurso para la construcción de una cultura de pluralidad religiosa en México. *Sociedad y Religión*, 2, 166-196.
- Gervasi, F. (2014). No tendrás dioses ajenos delante de mí: notas sobre la diferenciación y la intolerancia religiosas en México. *Configurações*, 14, 177-198.
- Gervasi, F., De la Peña Astorga, G. y Sánchez Maldonado, M. (2015). ¿Cuius regio, eius religio? Aproximaciones teóricas y contexto de la intolerancia hacia las minorías religiosas en México. *La Crítica Sociológica*, XLIX, 195, 77-87.
- Gervasi, F. (2016). Hacia la construcción de un modelo interpretativo de las formas de rechazo en contra de las minorías religiosas en México: el caso del Protestantismo. *Comparative Cultural Studies: European and Latin America Perspectives*, 1, 53-62.
- Giordan, G. (2014). Introduction: Pluralism as Legitimization of Diversity. En G. Giordan y E. Pace (Eds.). *Religious Pluralism Framing Religious Diversity in the Contemporary World*. London: Springer.
- Glaser, B. G. y Strauss, A. L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Gobo, G. (2007). Sampling, Representativeness and Generalizability. En C. Seale, G. Gobo, J. F. Gubrium, D. Silverman (Eds.). *Qualitative Research Practice*. London: Sage.
- Gross, L. (1991). “Out of mainstream: Sexual minorities and the mass media.” In: Michelle A. Wolf & Alfred P. Kielwassen (Eds.) *Gay People, Sex, and the Media*. Binghamton: Haworth Press. pp. 19-46.

- Ishibashi, J. (2004). *Hacia una apertura del debate sobre el racismo en Venezuela: exclusión e inclusión estereotipada de la persona "negra" en los medios de comunicación*. Recuperado de: <http://191.98.188.189/Fulltext/9221.pdf>
- Masferrer Kan, E. (2009). *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias*. México: Libros de la Araucaria.
- Pew Research Center (2014). Recuperado de: <http://www.pewforum.org/>
- Quintero, O. (2010). Racismo, algunas definiciones y aproximaciones desde las ciencias sociales. Presentación del Cuaderno. En O. Homann y O. Quintero (Eds.), *Estudiar el racismo, textos y herramientas* Antología de textos teóricos traducidos al español referidos al estudio del racismo. Recuperado de: <halshs-00691352>
- Silverman D. y Marvasti A. (2008). *Doing Qualitative Research. A Comprehensive Guide*. USA: Sage Publications.
- Taguieff, P. A. (1999). *Il razzismo. Pregiudizi, teorie, comportamenti*. Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Taguieff, P. A. (2001). *The Force of Prejudice On Racism and Its Doubles*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Gedisa.